

Plaza Pública para la edición del 9 de abril de 1997
Reclusorios
por miguel ángel granados chapa

Si el próximo seis de julio pierde el PRI las elecciones locales en el Distrito Federal, ello será en buena medida resultado del desdén hacia los ciudadanos con que se desempeñan las autoridades de la ciudad de México. Véase, como ejemplo, el caso de los reclusorios, puesto en relieve por el presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Luis de la Barreda, al comparecer anteayer ante la Asamblea de Representantes.

En una fecha tan remota como el 3 de mayo de 1995, el diario *La Jornada* recogió una denuncia de presos en el Reclusorio varonil Norte, sobre los privilegios de que disfrutaban huéspedes pudientes de ese penal, gozadores de comodidades posibles por el pago de altas cuotas a las autoridades del establecimiento.

Con base en esa nota, la CDHDF inició el 9 de mayo siguiente una investigación, cuyo resultado fue la última recomendación emitida ese año por la Comisión, el 28 de noviembre. No sólo en el Norte, sino en los reclusorios sur y oriente, y en la penitenciaría del DF fueron comprobadas serias irregularidades, principalmente “diferencias de condición y de trato injustificadas entre los internos: mientras algunos gozan de privilegios indebidos, otros sufren graves carencias”. Por lo tanto, entre las acciones recomendadas se incluyó la de asignar “equitativamente los

Este envío consta de 4 páginas.

Si hay problema en la recepción, llame a los teléfonos (915) 208 15 18, 514 49 37 y 273 40 11. Gracias.

Plaza Pública para la edición del 17 de abril de 1997
Comisiones en Chiapas
por miguel ángel granados chapa

Dos comisiones, una eclesiástica y otra legislativa coincidieron en sendos viajes a la convulsa zona norte de Chiapas, una de las regiones donde se refleja de peor modo la tensión generada por la prolongación de la tregua accidentada o guerra de baja intensidad que rige en esa entidad desde hace más de tres años, y que en ocasiones llega a puntos cercanos a la beligerancia plena. De las visitas correspondientes pueden desprenderse consecuencias favorables para la pacificación de esa comarca, aunque no deja de haber signos de nuevos riesgos o de actualización y avivamiento de los que se volvieron permanentes.

Una comisión de obispos, encabezada por el propio presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, don Sergio Obeso, llegó a Chiapas el sábado anterior, en cumplimiento de una misión fijada por el Episcopado mexicano en su reciente reunión. Desde enero de 1994, la CEM integró un grupo de trabajo interesado en la paz y reconciliación en ese estado. De tanto en tanto, aunque no con la frecuencia que la gravedad del caso ha requerido, la comisión episcopal ha visitado la región para formarse un juicio directo sobre la situación. Ahora dirigió especialmente su atención a la zona norte, donde los conflictos intercomunitarios han generado muerte y desolación que deben y pueden ser evitados.

La visita de los obispos importa al proceso general y es útil también para la consolidación del esfuerzo realizado por los obispos de San Cristobal, don Samuel Ruiz y don Raúl Vera, y la mayor parte de su clero, muchos de

cuyos miembros viven en riesgo hasta de sus vidas. Se ha comprobado que lejos de agitar no hacen más que cumplir sus compromisos pastorales.

La comisión episcopal se entrevistó, en la ciudad de México y sobre el terreno mismo, con casi todos los protagonistas de la situación chiapaneca. Conversó con la Comisión Nacional de Intermediación y con la Cocopa, con las autoridades locales chiapanecas y recibió a delegaciones de los grupos que batallan ni siquiera por el poder sino apenas por la supervivencia. Su presencia fue tan útil que aun quienes encarnan la línea dura contra la Iglesia, los dirigentes del grupo Paz y Justicia, acusado de formar brigadas paramilitares, y su brazo político la Socama, a que pertenecen diputados locales miembros del PRI, accedieron a conversar con los obispos visitantes.

El cuadro que con esa interlocución se formaron los miembros del Episcopado no pudo completarse con lo que los obispos escucharan de una delegación zapatista con la que no se reunieron el martes, como estaba previsto. Dirigentes del EZLN rehusaron finalmente trasladarse a Oventic, donde estaba pactada la cita, argumentando razones de seguridad ya que, a su juicio, se registraron movimientos de tropa más allá de la presencia militar ya habitual en las comarcas que hasta febrero de 1995 estaban bajo control zapatista.

Es probable que la misma causa impida el buscado encuentro entre una delegación zapatista y la Cocopa, que se encuentra desde el lunes en Chiapas, al cumplir el primero de los propósitos de su renovado esfuerzo en pro de la pacificación. El gobierno federal espera, para que los legisladores de la Cocopa se entrevisten con el Presidente Zedillo, a que se cumpla primero la cita con los zapatistas, con lo que podría crearse un nuevo cuello de botella, un estancamiento dentro del estancamiento. Afanosa por honrar las convicciones del ingeniero Heberto Castillo, cuya muerte produjo la resurrección de la decaída Cocopa, ésta deberá insistir ante las partes para ser oída y para que sus propuestas de reanimación del diálogo adquieran vigor.

La presencia perredista en la Cocopa, por cierto, se rehizo ya. El senador campechano Guillermo del Río la hizo renguear con su salida escandalosa del PRD, previa a su designación como candidato a gobernador por el Partido del Trabajo. La muerte del ingeniero Castillo obligó, después, a designar a los nuevos delegados de ese partido en esa cámara. Son ahora los senadores Héctor Sánchez y Alfredo Magno Garcimarrero Ochoa, que era el suplente del ilustre luchador social muerto el 5 de abril.

Otros protagonistas se sumarán al complejo cuadro de funcionarios y dirigentes involucrados en los problemas de la paz en Chiapas. Homero Tovilla, ex diputado y anigo servidor federal, reemplazó a Eraclio Zepeda. Podrá tomar lección de los errores resultantes de las prácticas precedentes, si es que se trató de yerros y no de una política destinada decididamente a alimentar la discordia. Igualmente habrá un nuevo jefe negociador en representación del gobierno federal, vista la postulación senatorial de Marco Antonio Bernal.

El momento de la designación, el rango y el talante de quien supla al rudo político tamaulipeco serán indicativos del rumbo al que en esa materia se dirige el gobierno. Si demora el nombramiento, como una modalidad más de las maniobras dilatorias que ha solido instrumentar, se confirmará su creencia de que el tiempo es su aliado, y de que el transcurso de los meses debilita al zapatismo armado. Si, además, se otorga la representación gubernamental a un miembro del grupo negociador y no se renueva la representación, aprovechando la oportunidad para elevar la jerarquía de la misma atribuyendo esa responsabilidad directamente a un subsecretario, se enviará un mensaje desalentador sobre el futuro de las negociaciones.